

LA RIOJA

EL OBISPO Y SU PRESBITERIO

Dos sacerdotes y dos laicos fueron detenidos a fines de agosto de 1972, con falsas acusaciones, desestimadas por la justicia, siendo liberados poco después. Los hechos conmocionaron a la comunidad riojana, con pronunciamientos y movilizaciones, que incluyeron la convocatoria por parte del obispo diocesano Enrique Angelelli, al tradicional Tinkunaco, que fue prohibido por las autoridades militares que gobernaban el país y la provincia en 1972. Los sacerdotes se convocaron a una jornada de oración y reflexión, donde redactaron el pronunciamiento que firmaron como "El Obispo y su Presbiterio", que aquí reproducimos en forma íntegra y textual. Y puede apreciarse la elaboración colectiva, que registra como fecha el 8 de septiembre de 1972.

El pronunciamiento del clero riojano tuvo mucha repercusión mediática. Pero también quedó en los registros de los servicios de inteligencia, en un parte titulado "O. Religioso: 'Presbiterio Riojano' originado en La Rioja el 11-9-1972; y se incorporó en la "Carpeta-Prontuario de Angelelli - Policía de la Provincia de La Rioja", agregada como prueba en el juicio por el homicidio del Obispo en el año 2014. El Informe de Inteligencia dice que "Al término de las Jornadas de Oración y Reflexión realizadas por el PRESBITERIO RIOJANO, se dio a conocer un documento en el que se analiza el grave panorama económico y social de la Provincia." Y transcribe algunos párrafos, indicando además que la actividad "corresponde a los días 9, 10 y 11 de Septiembre", fecha que no coincide con la que figura al pie del documento mimeografiado.

PORQUE AMAMOS A NUESTRO PUEBLO

La Rioja vive un acontecimiento que hace reflexionar y pensar de distinta manera aún a los más indiferentes. Como presbiterio de la diócesis, reunidos con su obispo en una jornada de oración y reflexión, sentimos la necesidad de comunicar a nuestro pueblo lo que nos dice el acontecimiento. Esto lo analizamos desde la fe y desde el verdadero núcleo central de nuestra historia.

El hecho de estos días nos lleva a levantar la voz para denunciar el arbitrario procedimiento y la detención injusta de nuestros hermanos Enri Praolini y Antonio Gill (sacerdotes) y Carlos Illanes (joven padre de familia) que sumada a la de Carlos Lucero, refleja la impotencia de un pueblo postergado en sus derechos y aspiraciones.

Una larga serie

Este hecho no es aislado. Forma parte de la larga serie de esperanzas y frustraciones. Es un eslabón más de la cadena de acontecimientos que nos ayuda a reflexionar la hora actual que nos toca vivir. A modo de ilustración señalamos:

- El documento "Comprometidos con los llanos riojanos" (año 1969), es el grito de que "naides es más que naides" en esta tierra.
- La Asociación de Trabajadores Provinciales (ATP) busca organizarse; pero los intereses de "unos pocos" bloquean su marcha.
- Los campesinos y obreros quieren organizarse en sindicatos y

cooperativas; pero encuentran dura resistencia de parte de los patrones y falta de apoyo en los organismos oficiales.

- Las amenazas al sindicato de la laja y al Padre Ruiz, en Olta.
- La agresión al Padre Pucheta y a sus compañeros, en Famatina.
- La bomba puesta en Aminga, donde trabaja el Movimiento Rural.
- La difamación desatada contra la Congregación de los Hermanitos del Evangelio, en Suriyaco.
- El allanamiento operado contra el Padre Hueyo y su comunidad, en la Sierra de los Quinteros.
- La persecución contra personas y movimientos del pueblo.
- Las calumnias difundidas contra religiosas, laicos y sacerdotes.
- La supresión de la misa radial.

Todos estos hechos y otros más forman parte de una campaña orquestada para ocultar la realidad de nuestra provincia:

- Mortalidad infantil, en aumento.
- Remedios para unos pocos, pues los pobres no pueden enfermarse.
- Disminución de fuentes trabajo y... continúa el éxodo.
- Pequeñas y medianas industrias malogradas por el cúmulo de trabas.
- El agua y la tierra, en manos de la minoría.
- Planes de colonización que no contemplan las posibilidades del campesino riojano.
- El hambre y la desesperanza se agudizan.

Esta situación es querida y mantenida por quienes se resisten a perder sus privilegios; y, en sustitución de una verdadera promoción, le brindan al pueblo la droga, la prostitución, el juego y la usura.

Y cuando grupos de personas y movimientos - incluida la Iglesia - movidos por el amor a la tierra, buscan con su pueblo cambiar esta situación, se los acusa de comunistas, subversivos, guerri-

lleros y agitadores. Pero al pueblo no se lo engaña fácilmente, aunque, con frecuencia, guarda silencio.

El elenco de hechos negativos que hemos señalado, no significa desconocer, negar o no dar valor a las realizaciones y esfuerzos que, a nivel privado y oficial, se vienen haciendo en nuestra provincia. Pero la hora que nos toca vivir nos reclama lucidez para ahondar en las auténticas vertientes de nuestro pueblo y tocan la situación de frustración. Es una tarea que no puede reducirse a paliativos, sino que debe enfrentar situaciones de fondo realmente eficaces.

Nuestro ayer

La historia de nuestro pueblo habla de Chacho Peñaloza, Facundo Quiroga, Felipe Varela y otros que lucharon contra el centralismo opresor.

Ellos, hombres de fe profunda, pusieron su bravura y sus vidas en defensa de la dignidad de nuestra gente, que ya había iniciado el proceso de realización. Pero este centralismo autotitulado de "culto e ilustrado" los difamó llamándolos "bárbaros e sanguinarios", y sólo descansó cuando, alevosamente, tronchó sus vidas.

Con la muerte de nuestros caudillos el pueblo quedó sumido en la postración y la dependencia.

Desde la fe

Pero todos estos acontecimientos deben ser leídos con los ojos de la fe. El anuncio de Cristo a los hombres: "El Reino de Dios ha llegado a ustedes" exige una respuesta de fe:

- Vivir el Reino de Dios
- La salvación
- La liberación.

El Reino de Dios es la fuerza de Dios operante en el mundo, es la salvación traída por Cristo, es la liberación del pecado y de toda forma de opresión. Cristo anuncia y vive con su pueblo este camino de liberación. “El Espíritu del Señor está sobre mí por el que se me consagró. Me envió a traer la Buena Nueva a los pobres. A anunciar a los cautivos su libertad y a devolver la luz a los ciegos; a liberar a los oprimidos. Y a proclamar el año de gracia del Señor” (Lc.4, 18-19).

Pero los enemigos de Cristo que también son los del pueblo, lo difaman, lo insultan, lo torturan y lo rematan en la cruz; creyendo así haber acallado su voz.

En cambio, Dios Padre lo resucita de entre los muertos y lo constituye Señor de la Historia, el Hombre Nuevo, el Prototipo de todo Liberador.

La Iglesia quiere continuar la misión de Cristo viviente en la Historia. Así las palabras y gestos de Pablo VI que denuncia la opresión de los pueblos ricos para con los pueblos pobres, la situación de dependencia y neocolonialismo que sufren hombres y países, continúan y hacen presente la misión salvadora de Cristo.

La Iglesia en La Rioja, deseando ser fieles a Cristo y enriquecida con el aporte de sacerdotes, religiosas y laicos venidos de otros lugares, quiere comprometerse con su pueblo y su identidad. Esta es la razón de ser de su acción pastoral expresada en documentos y actitudes.

Nuestro pueblo, que es fusión de historia y religiosidad, descubre su mayor expresión en el “Encuentro”. Este Encuentro – TINCUNACO - , que algunos lo ven como una mera manifestación folclórica, encierra en sí el ser mismo de este pueblo. Por eso en los momentos más angustiosos, cuando una amenaza se cernía sobre él para destruirlo, la renovación del TINCUNACO le ha hecho reencontrarse con su propia identidad y lo ha forta-

lecido para seguir su destino.

Este encuentro se reeditó a través de la Misa radial - durante diez años y domingo a domingo - entre riojanos de los puestos más apartados y los de la ciudad, unidos para escuchar al Pastor.

Hoy ya no es posible. Suprimieron la Misa radial, pretendiendo separar a la Iglesia de su pueblo.

Pueblo y antipueblo

Pueblo es el que no oprime y lucha contra la opresión. Es el que asume a los pobres, pero no para mantener, sino por trabajar y luchar por modificar las estructuras que generan permanentemente pobres.

Pueblo es todo aquel que se suma a la angustia y a la esperanza de los pobres. Es el que se abre a los demás por amor, en la solidaridad, en la hospitalidad, en el compartir con los necesitados, con los que sufren, en la lucha diaria no sólo por subsistir sino sobre todo por reasumir su papel liberador.

El antipueblo es la fuerza que responde a intereses extraños.

El antipueblo está personificado en una minoría. Es el que quiere conservar sus privilegios. Es el que impide el crecimiento del pueblo y lucha por hundir en la opresión y la esclavitud.

Es el que frena nuestra historia. Es el que entrega inescrupulosamente nuestro patrimonio, posibilitando una dependencia económica de grandes intereses internacionales.

A fin de alcanzar su objetivo, el antipueblo necesita servirse de los poderes constituidos para ahogar la vida, las aspiraciones y los derechos del pueblo.

El antipueblo, aliado con los poderes de turno, no sólo difama y calumnia, sino también hace mal uso de los nombres de "amor", "justicia", "orden", "paz" y "libertad". Aún más, no duda en invocar el nombre de Dios mientras explota y persigue

a sus propios hermanos. Sus métodos son tergiversar la verdad, pregonar la mentira y apelar al miedo para coartar la libertad.

Por ello:

La inocencia de Carlos Lucero y Enrri Praolini, puestos en libertad, la sostenemos también para los detenidos Padre Gill y Carlos Illanes. Y apelamos al testimonio vivo de los barrios y movimientos que los vieron vivir y trabajar.

No creemos en el pesimismo. No creemos en el fatalismo ni en el determinismo de la Historia.

Sí, creemos en Cristo, el eternamente joven, el que da vida y genera vida. Es ese Cristo el que ha guiado nuestra reflexión. Sabemos en quien hemos creído y en quien nos fundamentamos para ser hombres de esperanza. Porque La Rioja fue engendrada con la semilla del Evangelio, que es vida, y fecundada con la sangre de nuestro pueblo. Por eso miramos serena y gozosamente el futuro.

Esta reflexión la compartimos con nuestro pueblo. Y mirando a ese futuro promisor, la ofrecemos, de manera particular, a ustedes, los pobres, y a ustedes, los jóvenes, profetas de un mundo nuevo que ya amanece, un mundo más justo y fraternal, un mundo más digno del hombre y, por ello, más digno de Dios.

El Obispo y su Presbiterio

La Rioja, 8 de setiembre de 1972

*Publicado en ENLACE
Boletín del Movimiento de Sacerdotes
para el Tercer Mundo
Septiembre y octubre de 1972 - N° 24*